

el pan, al que han manifestado particularísimo gusto. A ella deben el que también han tomado al chocolate, azúcar, panocha, y todas las confituras. Aman excesivamente el té y el café; pero les causa imponderable fastidio la leche, la manteca, el queso, el aceyte de oliva, el vinagre, y toda la especería de que nos servimos ordinariamente. Ya iban superando en gran parte la repugnancia que les causaban nuestros alimentos: ya se habian acostumbrado á la sopa, como no fuese de fideos, tallarines &c.; á la olla, excluyendo únicamente las coles; á los asados de carnero, vaca ó corzo, pero no á los de gallina; á las ensaladas de solo lechugas ó bróculos. Los fríxoles son para ellos el plato mas delicioso: *Tais fríxoles* los llamaban, que es decir *plato de Reyes*. Hubo quien quisiera testificar el grande aprecio que le merecia esta semilla, no permitiendo ser conocido en adelante con otro nombre que el de *fríxoles*.

Los constantes informes que nos han dado los españoles y bostones parece que prueban de una manera incontestable haber sido *antropófagos* estos salvages. Viéron en efecto á vender á bordo del paquebot San Carlos, que mandaba el Teniente de Navío Don Salvador Fidalgo, la mano cocida de un infante, y otros miem-